



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

IA, transformación del trabajo

Toda revolución tecnológica ha despertado el mismo temor: que las máquinas reemplacen el trabajo de las personas. Hoy, con el avance de la inteligencia artificial (IA) y la aparición de asistentes capaces de analizar información, redactar informes y apoyar decisiones complejas, ese debate vuelve a instalarse.

Sin embargo, la pregunta puede estar mal planteada. Más que el fin del trabajo de las personas, lo que estamos observando es una transformación en la forma en que se produce valor dentro de las organizaciones. La inteligencia artificial ya está automatizando parte de las tareas que tradicionalmente realizaban profesionales. Sistemas capaces de procesar grandes volúmenes de datos, sintetizar información o generar análisis preliminares están reduciendo significativamente el tiempo necesario para producir conocimiento dentro de las empresas. Asistentes avanzados pueden elaborar borradores de informes, identificar patrones en datos complejos y apoyar procesos analíticos que antes requerían horas de trabajo humano.

Como ha señalado el economista del MIT David Autor, las nuevas tecnologías tienden a automatizar tareas dentro de los trabajos más que empleos completos. Esto termina redefiniendo las habilidades que el mercado laboral valora. La automatización de tareas no implica necesariamente la desaparición de empleos, si-

no una modificación en su naturaleza. Cuando los algoritmos asumen procesos repetitivos o etapas iniciales de análisis, los profesionales pueden concentrarse en actividades de mayor valor agregado, como la interpretación estratégica, la resolución de problemas complejos o la innovación.

Desde una perspectiva económica, esto abre oportunidades de aumento de productividad. Investigaciones lideradas por Erik Brynjolfsson, académico de Stanford, muestran que el uso de asistentes basados en IA puede ampliar la capacidad de análisis y generación de conocimiento de los trabajadores.

En este escenario, la formación de capital humano será clave. Universidades, instituciones técnico-profesionales y organismos de capacitación, como el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), y otros tendrán un rol fundamental en impulsar procesos de aprendizaje continuo y de reconversión laboral.

En definitiva, más que reemplazar el trabajo humano, la inteligencia artificial está transformando la manera en que trabajamos. Los sistemas actuales automatizan ciertas tareas, pero al mismo tiempo aumentan el valor de capacidades profundamente humanas como el pensamiento crítico, la creatividad y la innovación.

El desafío no será frenar esta tecnología, sino prepararnos para colaborar con ella y aprovechar sus oportunidades.